



Parajes ... Las Tajoneras

Las Tajoneras es un paraje situado en la margen izquierda del Iregua, una zona que podemos ver desde el enlace de la carretera de la Aldea con la N-111. No es un paraje especialmente atractivo en sí mismo, pero sí que nos proporciona un bonito paseo el llegar hasta allí.

Las Tajoneras es un topónimo abundante en España, pero es también una ciudad en Cuba (Tajonera) y un apellido. Está relacionada con Tajonar, también topónimo y apellido. Las dos parecen provenir de la misma raíz latina *taxus*, de la cual derivan tejo, el mítico árbol de hoja perenne; y tejón, mamífero carnívoro de tres colores. Por lo tanto, este paraje ha podido ser tierra de tejos o de tejones. En estos momentos pensamos que es más probable que se refiera al animal que, por cierto, aquí se le llama tajugo. El tejo fue un árbol sagrado para los celtas que actualmente se encuentran en un número muy escaso y no hemos visto ninguno por la zona. Aunque no es fácil verlos, si que hay tejones, por eso nos inclinamos por el animal, aunque no se puede descartar nada.

Para llegar hasta allí vamos a tomar un camino, nada más pasar el paso canadiense, a la izquierda de la Carretera de Lollano, ¿O debemos decir Ollano? Algún día debatiremos sobre ello. El principio del camino no se ve bien, pero está bastante limpio aunque hay que sortear algún arbusto, a la izquierda hay una alambrada que nos acompañará durante buena parte del recorrido. Pasamos el barranco que baja de la fuente de La Amistad, enfrente queda Larañe, donde la mayoría de los huertos han sido abandonados, principalmente porque los habitantes cuadrúpedos del bosque buscaban allí el alimento destinado a los humanos que lo cultivaban.

Más adelante nos detenemos para contemplar la orilla opuesta del río, entre este y la carretera hay unas paredes de piedra, restos de antiguos huertos y edificaciones, recibe el nombre de El Batán, por lo que parece indicar que allí se ubicaron estos oficios tan abundantes en Cameros especialmente en el siglo XVIII, aunque este es otro asunto que se presta a discusión. Seguimos andando y volvemos a atravesar un nuevo barranco, lleva algo de agua, aunque no mucha, tenemos que pisar en algunas piedras, se trata del río El Hoyo, que desemboca en el Iregua a pocos metros de donde nos encontramos produciendo un salto que no logramos ver por lo tupido de la vegetación. Llegamos a una finca que se encuentra justo enfrente de donde desemboca el río de la Aldea, si nos acercamos con cuidado a la orilla nos encontraremos unos 6 metros por encima del nivel del agua y podremos ver a la vez la desembocadura de los ríos que han llevado el agua a las dos últimas aldeas de Villanueva. Una bonita estampa.

Al final de la finca hay una alambrada que tenemos que seguir para ascender ligeramente, casi tocamos la

carretera aunque tenemos el río por medio, y tras rodear una gran roca llegar a lo que llamamos Las Tajoneras, una buena zona de caza de jabalí. Nos detenemos para observar el río y la carretera, tal como se observa en la fotografía. Hemos llegado al final de nuestro camino, para regresar, si no queremos hacer el recorrido a la inversa, podemos subir hasta llegar a el canal aunque la pendiente es un poco pronunciada, más adelante encontraremos mejores senderos para llegar a la vía verde bajo la cual el agua del Iregua llega al pantano de Ortigosa, como vimos en un número anterior de la revista.



Por extensión también se conoce como Las Tajoneras la zona que queda al otro lado del río, donde ha habido campamentos juveniles en alguna ocasión, pero seguramente el paraje originario era el situado a la izquierda del río, pues el Iregua siempre ha estado ahí como separación entre una zona y otra.

Aprovechando el paseo y la llegada al paraje elegido para esta ocasión hemos hablado de fauna (jabalí, tejón) y de flora (tejo), de ríos (Iregua, El Hoyo, Aldea) que tienen una rica fauna a pesar de la pérdida de especies en los últimos años, de huertos y fábricas, de fincas donde antaño se cultivaba, en definitiva, de la vida en un pueblo.